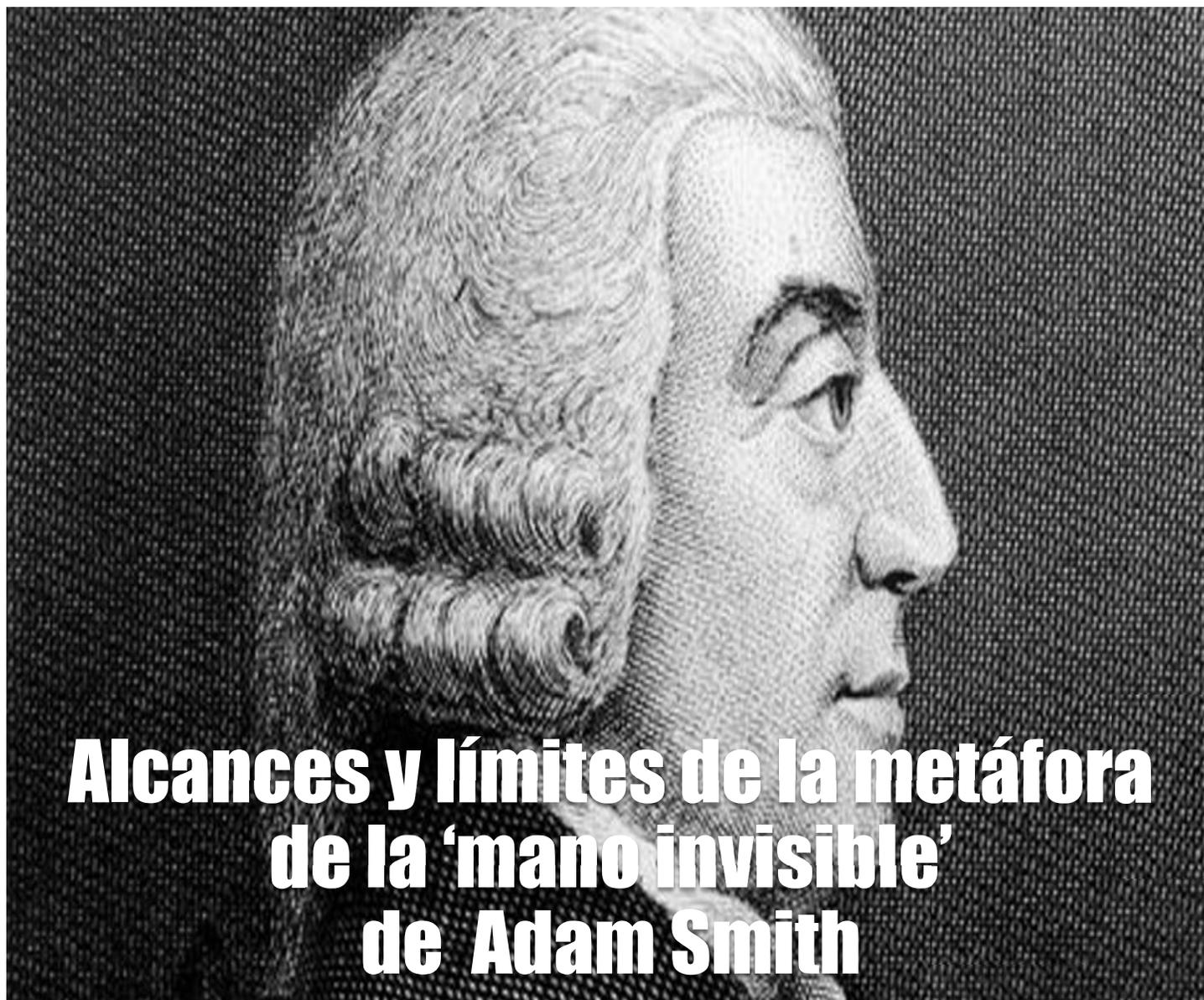


# cedial

CENTRO DE INVESTIGACIÓN  
ACADÉMICA LATINOAMERICANO

Cuaderno N° 3 | Octubre 2016 | Publicación aprobada por Comisión de Referato



## **Alcances y límites de la metáfora de la 'mano invisible' de Adam Smith**

**Lic. Rosa María Longo Berdaguer**

[www.CEDIAL.com.ar](http://www.CEDIAL.com.ar)

# cedial

Centro Académico de Investigación Latinoamericano

El presente trabajo ha sido aprobado por la Comisión de Referato del Centro Académico de Investigación Latinoamericano.

***“Alcances y límites de la metáfora de la ‘mano invisible’ de Adam Smith”.***

**© Rosa María Longo Berdaguer, 2016**

Investigadora Universidad Nacional de Lanús

[rosamariaantonia@gmail.com](mailto:rosamariaantonia@gmail.com)

*Ilustración: Adam Smith Institute*

## **COORDINADORES GENERALES**

-Lic. Adriana Fernández Vecchi

-Lic. Ricardo E. J. Ferrari

-Lic. Daniel do Campo Spada

## **COORDINADORES DE DEPARTAMENTOS**

Lic. Mónica Vallejos (Educación)

Lic. Hugo Dellazoppa (Comunicación)

Lic. Ana Mele (Psicología)

Lic. Walter Klein (Economía)

Sr. Leandro Alem (Arte)

Lic. Martín Samartín (Cs. Políticas)

Lic. Romina Casas (Derechos Humanos)

## **SECRETARÍA DE RELACIONES INSTITUCIONALES**

Dr. Alberto Carli

Lic. Rosa María Longo

Lic. Rodrigo Laera

## **SECRETARÍA DE PRENSA y DIFUSIÓN**

Lic. Eduardo Freddi

## **COMISIÓN DE REFERATO.**

Lic. Fernando Roig (Educación)

Lic. Karen De Franceso (Comunicación)

Lic. María Victoria Escoz (Psicología)

Ing. Oscar Vennera (Economía)

Lic. Andrés Taurián (a/cargo Arte y Literatura)

Lic. Rosa María Longo Berdaguer (Filosofía)

**www.CEDIAL.com.ar**

En este trabajo se analizan los fundamentos ético/ morales de la economía liberal tomando como base la *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* de Adam Smith donde quedan plasmados los principios que sostienen esta economía. El mismo autor propone en su *Teoría de los sentimientos morales* los fundamentos morales que justificarían sus principios, pero al compararlos con la ética aristotélica en la que se basan surgen inconsistencias que podrían explicar la crisis de la economía globalizada actual.



Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, aparecido en Londres en 1776 pasó a la historia como el primer tratado científico sobre economía quebrando la tradición que se remontaba a Aristóteles y dando origen al Liberalismo Económico, escuela que, con algunas variantes, perdura hasta nuestros días.

Su teoría económica puede ser resumida en tres principios: 1) el impulso al lucro es natural en el hombre. 2) el universo tiene un orden y en el mundo la acción individual espontáneamente se ordena para el bien general. 3) la mejor política de Estado es la neutralidad, dejar que el proceso económico siga su propio curso, sin interferencias ni restricciones o sea con libertad de mercado o *laissez faire*.

La tesis del equilibrio espontáneo del libre mercado que beneficiará a todos se sustenta en la metáfora de 'la mano invisible'. Sin embargo, ¿realmente el mercado se ordenó para bien de todos? La experiencia concreta muestra que a menudo la competencia no eliminó a los menos idóneos sino a los más honestos y escrupulosos; que no siempre ha llevado al mejoramiento de la calidad de los productos ni los ha abarataado; tampoco ha equilibrado la distribución de la riqueza sino que ha creado polos de miseria y salarios de mera subsistencia entre los trabajadores, así como grandes desniveles internacionales. Incluso hay consecuencias que pueden llegar a afectar el bienestar de la humanidad toda, ya que la degradación del medio ambiente es un hecho real y progresivo. .

Por estas inconsecuencias analizaremos si efectivamente los fundamentos morales expuestos en la Teoría de los sentimientos morales justifican, como sostiene Smith, los principios económicos sustentados en la metáfora de la 'mano invisible' o su propuesta como las distintas formas de liberalismo posterior, como el Neo liberalismo, carecen e incluso se oponen a los principios morales.

El pensamiento de Adam Smith (1723 –1790) se desarrolló y forma parte del siglo de la Ilustración. Este siglo está caracterizado por una gran energía y pasión intelectual donde el conocimiento, guiado por la razón, prevalece sobre cualquier otro valor. Las explicaciones inferidas de principios metafísicos son reemplazadas por el naturalismo, concepción que postula que de hecho hay en la naturaleza un orden necesario que se desarrolla espontáneamente, en forma semejante a como se desarrolla el cuerpo humano; este orden, que se encuentra tanto en la naturaleza como en la sociedad y la economía, es factible de ser conocido científicamente, tal como lo hicieron Galileo y Newton, partiendo de datos fácticos ordenados racionalmente de forma tal que se puedan establecer las leyes, o sea, las relaciones de causa y efecto que vinculan los fenómenos. Impera un gran optimismo pues se cree que el progreso constante del conocimiento no sólo permitirá comprender y dominar a la naturaleza física sino también al orden natural de las acciones humanas, sociales y políticas.

En este contexto se restaura en la con-



sideración filosófica lo concreto de la experiencia humana (sentimientos, acciones y modos de conducta) como datos a examinar racionalmente para describir las leyes causales de cualquier accionar humano. Este humanismo moderno se orientó en Francia hacia la política con Montesquieu y Rousseau, y en Inglaterra hacia la economía, con Hume y Smith.

Por otra parte el optimismo iluminista llevó a muchos pensadores a secularizar la noción religiosa de ‘providencia’ y suponer un progreso positivo en la marcha de la historia.(1) Compartiendo esta idea deísta, Smith creía que el universo y todo lo que lo compone había sido ordenado para arribar a un fin bueno. Por lo cual, así como la ciencia había podido describir el orden de los fenómenos de la naturaleza física, también sería factible descubrir el mecanismo de la economía que, acorde al fin de la naturaleza, permitiera el bienestar general.

En Investigaciones sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones Adam Smith aclara que el objetivo de la política económica es proveer a individuos y naciones de todas las cosas necesarias para la vida, pero lo necesario no es limitado porque en el orden económico se da un progreso constante de las condiciones humanas que configura la riqueza de las naciones. Este progreso es posible por el natural sentimiento humano de mejorar constantemente su condición material. “El principio que estimula el ahorro es el deseo de mejorar de condición, deseo que si bien se manifiesta generalmente

de manera serena y desapasionada, arraiga en nosotros desde el nacimiento y nos acompaña hasta la tumba... El aumento de fortuna es el medio por el cual la mayor parte de los seres humanos aspiran a mejorar de condición” (1979: 309). Por lo tanto, maximizar los bienes y la riqueza, es un sentimiento natural que se convierte en medida de realización de la vida humana y configura la riqueza de las naciones. Encontrar una política económica que responda a la naturaleza de los seres humanos, entonces, posibilitaría ambas realizaciones.

Smith sostiene que esta política económica consiste en dejar actuar libremente a los individuos, porque guiados exclusivamente por la prosecución de sus intereses no sólo arribarán a los mejores resultados personales sino que espontáneamente y sin darse cuenta estarán contribuyendo, como si los guiara una ‘mano invisible’, al bienestar general. (2) “Una ‘mano invisible’ los conduce a realizar casi la misma distribución de las cosas necesarias para la vida que habrían tenido lugar si la tierra hubiese sido dividida en porciones iguales entre todos sus habitantes y así sin pretenderlo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y aportan medios para la multiplicación de la especie”(1979:94). Consecuentemente cualquier interferencia, regulación u ordenamiento distinto al propuesto por cada persona contribuye a su ineficacia y es malo para la sociedad. La metáfora de la ‘mano invisible’ justifica la política económica del *laissez faire*.

Sobre esta base desarrollará el tema central de su teoría que es el crecimiento económico de la nación. Afirma que éste responde esencialmente al trabajo, pero para posibilitarlo primero se requiere disponibilidad de capital (que depende del ahorro) para tener más y mejores herramientas y maquinarias, y segundo, expandir el tamaño del mercado. Remarca que, aunque técnicamente fuera factible una mayor división y especialización del trabajo, la limitación en la extensión del mercado lo impediría económicamente pues para incrementar la productividad, hace falta un mercado amplio que permita la colocación e intercambio de productos. Esto es, la ampliación del mercado favorecerá que cada uno pueda obtener más ganancias y esta acción individual interesada hará que espontáneamente se acreciente el potencial económico de la nación, porque la expansión del mercado aumenta las ganancias y el aumento de las ganancias incrementa el capital que generará más producción.

Esta premisa no se limita al mercado interno sino que debe extenderse al internacional. Es beneficioso que los individuos busquen abaratar costos, por lo cual es razonable que prefieran productos importados, que por las características de cada país sean más baratos, a los nacionales. Y así como en el mercado nacional cualquier interferencia del Estado es perjudicial, también lo es entre Estados. No cree que sea beneficioso para la economía nacional el proteccionismo, o sea las restricciones a las importaciones de

productos que puedan ser producidos en el país. Sostiene que las medidas de protección monopólicas o de restricciones arancelarias para impedir las importaciones y favorecer la industria nacional, contradicen lo que cualquier hombre prudente hace para actuar en función de su propio interés, que es buscar abaratar los costos. El monopolio, que el economista escocés considera que se origina exclusivamente en las regulaciones estatales, es el mayor enemigo del libre mercado y el factor que impide el buen funcionamiento de la economía; en consecuencia, los subsidios dados para incentivar actividades de alto costo y poco lucrativas, y las limitaciones a la competencia extranjera que impiden que ingresen productos de otros países más baratos, atentan contra la asignación racional de los recursos nacionales. “Lo que es prudencia en el gobierno de una familia particular raras veces deja de serlo en la conducta de un gran reino.” (Investigaciones, 1979:402/403) Concretamente niega que el Estado o los gobernantes, cuyo interés es la protección de los individuos, resulten más eficientes económicamente que la acción individual persiguiendo su propio interés; por lo tanto propone un Estado neutral donde se separe la política de la economía y se liberen las acciones productivas y comerciales de cualquier interferencia, delegando en el mercado el equilibrio y el bienestar general.

Y a continuación extiende la metáfora de la ‘mano invisible’ a los intercambios entre países para sostener la idea del libre comercio internacional, supo-



niendo que, como la competencia autorregula la producción nacional para bien de todos (por la acción de la ‘mano invisible’), la defensa que cada país realice de sus intereses generará una situación de equilibrio y armonía mundial. De modo que si se deja actuar al mercado sin restricciones aumentará, por medio de la competencia espontánea, la eficiencia y la producción de las naciones, lo que posibilitará el bienestar de la sociedad toda, independientemente de la intención de los individuos y de las naciones que sólo creen obrar en función de sus propios intereses.

En suma, los principios básicos propuestos por Smith y en los que se basan todas las formas de liberalismo económico posteriores son: prioridad de la acción individual egoísta por sobre la comunitaria, el deseo constante de mejora material, o sea la ambición de ganancias sin límites, como objetivo de vida y generador de bienestar general, mercado como nexos social y fuente del equilibrio y eficiencia económica, limitación de la política a resguardar el orden dando independencia a la economía y libertad absoluta de mercado.

Pero Smith no era sólo economista sino también filósofo, por lo cual tratará de fundamentar estos principios filosóficamente. Parte de una concepción naturalista que reemplaza la idea teológica de Providencia por un orden natural necesario que se desarrolla espontáneamente (en forma semejante a como se desarrolla el cuerpo humano) para arribar a un fin bueno. En este

orden el sujeto de la economía es el ser humano, por lo cual es necesario analizar sentimientos, acciones y modos de conducta para arribar a una teoría económica que corresponda a su naturaleza.

En Teoría de los sentimientos morales sostiene que los sentidos son la base de los juicios morales porque lo que determina el valor de algo es la sensación de agrado o desagrado que produce preferencias y rechazos y da origen a los juicios acerca de lo que es bueno o malo. De manera que los juicios éticos no se forman en la razón sino que son juicios de sentimientos. El rol de la razón se limita a encontrar los medios para actuar acorde a lo estimado.

La observación le permite inferir que existe un conjunto de sentimientos naturales, o sea espontáneos, que posibilitan establecer reglas morales generales para la convivencia que son los sentimientos de simpatía, de benevolencia, de prudencia y de mejora material constante.

La simpatía consiste en la capacidad del ser humano de transportarse con la fantasía a la mente de las otras personas para comprender sus placeres o tristezas o captar lo que les es útil o nocivo, y así poder evaluar lo que les merece aprobación o rechazo. La simpatía permite ir más allá de los intereses egoístas porque incluye el bienestar o malestar del otro en la propia experiencia, y también permite captar que hay conductas que son evaluadas positivamente (o negativamente) por

todos; por ejemplo, la benevolencia natural. “Tenemos siempre la más fuerte inclinación a simpatizar con los afectos benévolos.” (1941:79) De manera que aunque toda valoración surja de los sentimientos (que se experimentan individualmente y darían cabida al relativismo moral), los valores no se originan exclusivamente en nuestras preferencias sino que se desarrollan vinculados y en armonía con lo que la sociedad en su conjunto considera admirable o reprochable, o sea, que el juicio moral no se limita a la evaluación individual sino que se consolida en el sentimiento social. “La manera como se forman las reglas generales éticas, es descubriendo que en una gran variedad de casos de un modo de conducta, constantemente nos agrada de cierta manera, y que, de otro modo, con igual constancia nos resulta desagradable.” (1941:148) Para Smith el natural sentimiento de simpatía se constituye en el fundamento natural del juicio moral porque posibilita una conciencia común de la humanidad acerca de los valores morales que impide la indiferencia frente al bien o el mal ajeno, tanto de las personas como de las sociedades, y permite establecer reglas y normas morales de aceptación general.

Además, la propia naturaleza le faculta a los seres humanos tener conciencia de la propia muerte, comprensión de un límite que se pone en evidencia con el sentimiento de prudencia, sentimiento natural que actúa como freno de las pasiones, y conduce a las personas a una zona neutra de un término medio en el que se proscriben toda pa-

sión, todo exceso y desmesura, como por ejemplo la virtud de la frugalidad, (1941:40). Si bien Smith analiza la frugalidad desde una perspectiva aristotélica, el ‘término medio’ entre avaricia y derroche, el término medio no es normativo sino descriptivo, no es un ideal a lograr sino una realidad psicológica, propia de la naturaleza, que se pone de manifiesto al considerar la conducta de la gente. De modo que no hay que pedirle a los seres humanos que repriman sus apetitos o se esfuerzen a cada paso, pues pareciera que hay un orden natural que permite que la decencia y el buen sentido obren como reguladores de la conducta. Este equilibrio conductual se ve reforzado por el apoyo y aprobación de la sociedad.

En suma, Smith acepta que el ser humano es naturalmente egoísta, en el sentido de perseguir siempre su propio interés y no el ajeno, pero este egoísmo natural no es su única característica – como sostenía Hobbes – sino que está acompañado de otros sentimientos que lo moralizan. Son ellos los que permiten que el egoísmo no provoque un insaciable deseo de riqueza y poder sino que la prudencia los frene y la frugalidad los equilibre. Tampoco derivará en la guerra de todos contra todos ya que la simpatía impide la indiferencia frente al bien o el mal ajeno y la benevolencia natural impulsa a la tolerancia.

Sobre estas bases teleológicas y éticas –psicológicas se desarrolla y justifica la nueva ciencia económica de la libre competencia entre individuos auto in-



teresados pero prudentes, conscientes y benevolentes ante bien o mal ajeno, que guiados por la ‘mano invisible’ (que ejemplifica el orden y finalidad armoniosa que subyace en los movimientos de la naturaleza humana) actuarán inconscientemente como remedio para los males sociales y correctivo eficaz para los defectos del orden económico. Sin embargo la armonía permanece invisible. ¿Donde está la falla de la teoría de Smith? En su propia fundamentación filosófica.

Smith se apoya en los conceptos éticos aristotélicos pero su interpretación contradice al estagirita. La economía tradicional se entendía como el arte de proveer las necesidades de subsistencia, ya sean familiares o de la polis, con el fin de ser autosuficientes en aquellos bienes materiales indispensables para la felicidad y la ‘vida buena’. (3). Los bienes, entonces, no eran más que un medio que junto con otros medios como la política y la educación, posibilitaría que los ciudadanos deviniesen hombres prudentes. De esta aseveración se desprenden dos afirmaciones: la virtud de la prudencia, no es innata sino un fin a desarrollar hasta que se convierta en conducta habitual; y la verdadera riqueza no es la acumulación ilimitada de bienes sino la provisión de aquellos que sean necesarios para una vida buena. Cuando Aristóteles plantea si la búsqueda de riquezas es un objetivo que lleva a la felicidad, señala que, ya que la riqueza es un medio para otra cosa y como tal no tiene tope como ocurre, por ejemplo, con la comida, es un deseo que no se sacia sino que se incrementa -situación

que lleva también a no tener límites en buscar los medios para obtenerla- y no da cabida a la felicidad. Acepta que en algunos hombres existe una tendencia a maximizar las ganancias, tal como se pone de manifiesto en la actividad comercial que efectúa intercambios que tan sólo persiguen acrecentar la riqueza. Pero a estos intercambios los denomina crematística ilimitada o antinatural porque van más allá de los medios necesarios para una vida virtuosa, ya que no se guían por la prudencia sino por la ambición material, lo que no conduce a la felicidad ni a una vida buena porque nunca se sacia el deseo.

Mientras que para Aristóteles tener como fin el incremento de bienes es una conducta irracional de algunos hombres, ya que dedicar todos los esfuerzos a enriquecerse es confundir un medio con un fin, es reemplazar el fin propio de los seres racionales que es arribar por medio de la actualización de las potencias humanas a una vida plena, virtuosa y feliz (ya sea del sabio o del hombre prudente), por los bienes materiales que son sólo una parte de esos medios, la antropología smithiana, base de la economía liberal, no considera esta característica humana como una entre otras, sino que la naturaliza y generaliza, priorizando como objetivo de vida la ‘natural’ conducta productiva por el deseo de mejorar materialmente.

Confrontando la propuesta de Smith con la filosofía práctica aristotélica surge que la fundamentación filosófica de la ‘mano invisible’ según la cual

los agentes en su accionar naturalmente equilibran la prudencia y frugalidad con el deseo constante e ilimitado de riquezas y así propugnan la armonía social, no se ve reflejada en la historia porque se sostiene en supuestos erróneos:

\*la prudencia no es un sentimiento natural sino un fin a buscar que no todos los hombres logran. (4)

\*si el fin de la vida es el progreso económico ilimitado hay una manifiesta contradicción de medios regidos por la prudencia (frugales) y fines (maximizados)

\*si el fin de la vida es un 'progreso constante' no habrá límites en los medios a aplicar, y naturalmente se presentarán desviaciones, como los intentos monopólicos, la falta de respeto por la libertad de los otros hombres o la carencia de consideración por el futuro de la humanidad en el uso y depredación de los bienes naturales. (5)

En realidad, la naturaleza humana que describe Smith se corresponde a la crematística ilimitada y en consecuencia sus actos no van a perseguir el bien común sino que van a transgredir las reglas y lealtades imprescindibles para el funcionamiento armónico del mercado. El optimismo de la ética smithiana no solamente diverge con la realidad sino que presenta contradicciones irresolubles para que se constituyan en justificatorias, como el equilibrio entre el interés maximizador y la prudencia, e incompatibilidades co-

mo el egoísmo y la benevolencia que anulan la posibilidad equilibradora de la mano invisible.

Por otra parte la analogía entre las relaciones económicas individuales e internacionales, aplicando el mismo sentido común personal a relaciones más complejas resulta, por lo menos, un poco forzada. En el campo nacional el Estado tenía por función ocuparse de la seguridad interna y externa y de la administración de la justicia para solucionar los problemas que pudiesen romper la armonía natural de las relaciones humanas; por ejemplo, podía penar a quien optase por robar el trigo en lugar de intercambiarlo por ovejas, así como a quienes acumularan algún producto necesario para aumentar los precios. Pero en el campo internacional no existía ninguna institución que se encargase de estas tareas. Resulta una explicación débil y con relación al contexto histórico concreto una contradicción con su posición a los monopolios porque el progreso técnico y el desarrollo industrial de su país no eran superados, ni siquiera igualados, por los otros países por lo cual monopolizaban el comercio industrial. La defensa del libre mercado internacional en oposición al proteccionismo y los monopolios se auto contradice con en el momento histórico en que la manufactura británica era monopólica en los mercados mundiales. Pero como para Smith el único generador de monopolios era el Estado no consideró que la acción particular lo constituyera. El argumento pro libre comercio se adecuaba al momento y fue adoptado en la política inglesa porque mientras



la manufactura británica dominase los mercados mundiales, ésta no requeriría protección y permitiría compensar la pérdida de las colonias americanas. la defensa del libre mercado internacional en oposición al proteccionismo y los monopolios se auto contradice con en el momento histórico en que la manufactura británica era monopólica en los mercados mundiales

El significado histórico de la metáfora de la ‘mano invisible’ aplicada al comercio internacional permitió, en realidad, dar fundamentos teóricos a una política beneficiosa para los países más desarrollados y luego a las grandes empresas transnacionales que ejercieron no sólo el dominio comercial sino que impidieron y/o sometieron a los menos desarrollados oponiéndose con su poder a cualquier intento de búsqueda de equidad.

#### Conclusiones:

A partir de su obra se consideró natural que las transacciones privadas, donde cada uno busca su propio interés, pudiesen coordinar la actividad de la sociedad permitiendo un precio equitativo y el beneficio de todos, ya que aunque los agentes económicos siempre pretenden cargar los precios lo más alto posible, se lo impide la autorregulación del mercado, y que sólo en el caso de que algunos tuviesen el privilegio de un monopolio no se produciría la autorregulación. Como vimos esta afirmación carece de fundamentos porque no se correspon-

de con la naturaleza humana. La pieza fundamental y determinante de cualquier ciencia humana (como la economía) es el hombre mismo, de modo que, si la concepción antropológica en que se basa es irreal, los resultados no serán los previstos. Suponer que el mercado se auto regula por la competencia es una afirmación abstracta que no tiene en cuenta las situaciones nacionales y personales diferentes, base de las injusticias y la depredación. Es interesante que el escocés no habla de la justa distribución de ganancias sino sólo del incremento de beneficios, porque el mercado puede ser un mecanismo de equilibrio cuantitativo de precios pero funciona con independencia de la justicia distributiva. La separación de política y economía es abrir la puerta a cualquier tipo de abuso y crimen porque los mercados no ofrecen ninguna protección contra el fraude, el robo y la violencia.

Las buenas intenciones de Smith de suponer el mecanismo armonioso de la economía de libre comercio guiado por la ‘mano invisible’ carecen de realidad. (6) El libre mercado no es un juego de inconscientes beneficiarios sociales sino de poder, por lo que si no hay regulaciones desde la política, los monopolios serán inevitables. Las grandes empresas transnacionales en la actualidad conforman un monopolio que, como ya pasara con Inglaterra, proponen el libre comercio internacional para su exclusivo beneficio. En realidad el libre comercio internacional sin regulaciones significó en su evolución un constante intento de avasallar la soberanía de las naciones, so-

bre todo de las en vías de desarrollo, y generó pobreza y marginación. Creo que cuando nos preguntamos por la crisis social, económica y humana actual vale la pena analizar la endeblez de las fundamentaciones del liberalismo económico para comprenderla.

### BIBLIOGRAFÍA:

Anderson, M.S., La Europa del siglo XVIII, México, FCE, 1992.

Aristóteles, Política, Traductor C. García Gual, Buenos Aires, Alianza, 1995 y Ética a Nicómaco, Traductor J.L. Calvo Martínez, Madrid, Alianza, 2001

Bobbio N., Matteucci N., y Pasquino G., (com.) Librecambismo en Diccionario de política, México, Siglo XXI.

Bunge, Mario, Economía y filosofía, Madrid, Tecnos 1982

Cremaschi, Sergio, Il sistema de la ricchezza, Milano, F. Angeli, 1984.

Fazio, S.H., Racionalidad económica, Publicación de las IV Jornadas de epistemología de las ciencias económicas, Buenos Aires, FCE/ UBA, 1998 y Smith y Hume: del principio egoísta al imperativo benevolente, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Hobsbawm, E.J., Industry and Empire, Londres, Abridged, 1974.

Laski, H. J., El liberalismo europeo, México, FCE, 1969.

Plumb, JH, England in the XVIII Century, Londres, ACJ, 1950.

Smith, Adam, Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones, Traductor Gabriel Franco, México, FCE, 1979; Teoría de los sentimientos morales, Traductor Edmundo O'Gorman, México, El colegio de México, FCE, 1941.

Schumpeter, J.A., Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos, Barcelona, Ed.de Occidente, 1964,

### CITAS

1.- Schumpeter, J.A., Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos, Barcelona, Ed.de Occidente, 1964, p. 30

2.-Consultar Bobbio N., Matteucci N., y Pasquino G., (com.) Librecambismo en Diccionario de política, México, Siglo XXI.

3.-Aristóteles, Política, Traductor C. García Gual, Buenos Aires, Alianza, 1995 y Ética a Nicómaco, Traductor J.L. Calvo Martínez, Madrid, Alianza, 2001

4.-La discutida teoría de los esclavos por naturaleza de Aristóteles, los ácratas, que son incapaces de dirigir su voluntad y desarrollar su razón, responde a esta afirmación.

5.- A finales de la Edad Media no existía la esclavitud, pero en los siglos siguientes cuando se consolida el capitalismo el mercado de esclavos se convirtió en un excelente negocio, por lo tanto, aceptable.

6.- “No existe la famosa ‘mano invisible’ de Adam Smith capaz de regular la economía. Existen en cambio las patas bien visibles del gran capital, el gran sindicato obrero y el gran gobierno.” Bunge, Mario, Economía y filosofía, Madrid, Tecnos 1982, p. 86.





**Los Cuadernos del CEDIAL  
son producciones científicas sometidas  
a la aprobación de nuestra  
Comisión de Referato.**

**cedial**

Centro Académico de Investigación Latinoamericano

[www.CEDIAL.com.ar](http://www.CEDIAL.com.ar)